

María del Carmen Novo¹,
Marcela Bonnet² y Mariano Degli Uomini³
Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.
marita.novo@gmail.com; marcelabonnet@hotmail.com;
mariano_du@hotmail.com

Ficción y memoria como objetos discursivos y objetos de conocimiento

Resumen

Nuestro trabajo se inscribe en el análisis del discurso académico, especialmente en el que indaga acerca de los vínculos entre escritura y conocimiento en humanidades y ciencias sociales. En esta dirección, exploramos los aportes de la lógica natural propuesta por Grize (1982) para revisar de qué manera las operaciones lógico–discursivas señaladas por el autor permiten describir el proceso de construcción de objetos discursivos como objetos de conocimiento. Con ese fin, indagamos acerca de la construcción discursiva de los objetos «ficción» y «memoria» en un corpus de ensayos producidos por alumnos de primer año del Profesorado en Lengua y Literatura a partir de la lectura de una serie de novelas que anclan referencialmente en el terrorismo de Estado de las últimas dictaduras militares de nuestro país. Describimos cómo el despliegue de operaciones lógico–discursivas en la escritura incide en las diversas maneras ensayadas por los estudiantes para apropiarse del conocimiento de los textos estudiados y configurarse como sujetos discursivos, al mismo tiempo que construyen los objetos discursivos «ficción» y «memoria» en función de un pasado político determinado.

Palabras clave

{ escritura académica, objetos discursivos, operaciones lógicas,
ficción, memoria }

Abstract

Our work is framed in the area of academic discourse analysis, more specifically in discourse that explores the connections between written texts and knowledge of humanities and social sciences. In line with this, we explored the contributions of the natural logic proposed by Grize (1982) with the aim of revising in which ways the logical–discursive operations described by the author allow the understanding of the processes by which discursive objects can be described as objects of knowledge. With this objective in mind we approached the study of the objects «fiction» and «memory» in a corpus of essays produced by first year students of Profesorado and Licenciatura en Lengua y Literatura. The essays had been produced by these students on the basis of novels they had read anchored thematically in state terrorism of the last military dictatorships in our country. We describe how the use of certain logical–discursive operations affects the different ways rehearsed by the students to learn contents from the texts and develop into discursive subjects while they, simultaneously construct the discursive objects «fiction» and «memory» in relation to a specific political context.

Key words

{ academic writing, discursive objects, logical operations, fiction, memory }

99 {texturas 16

Introducción

Este artículo presenta resultados parciales del proyecto de investigación «La construcción de objetos discursivos como objetos de conocimiento. Aportes de la narración ficcional a la construcción de la memoria» (CECyT, UNRC 2016–2018). Dicho proyecto se enmarca en el análisis del discurso académico que busca proporcionar información para el mejoramiento de la enseñanza de la escritura en la universidad.

En los textos científico–académicos, la búsqueda de rigurosidad teórica y de objetividad suele conducir a una apariencia de seguridad del saber disciplinar que muchas veces oculta o enmascara el carácter construido de los conocimientos (Mondada, 1995; Kreimer, 2005; Becker, 2011). Sin embargo, sobre todo en el campo de las ciencias sociales y humanas, en el que puede ubicarse la teoría literaria, la producción del saber se halla enraizada en un contexto y es un campo de lucha social (Wallerstein, 2004); en especial, si se tienen en cuenta relaciones posibles entre objetos tan polémicos para la teoría y la política como lo son ficción y memoria.

A partir de este supuesto, nos ocupamos de la dimensión constitutiva de las operaciones de construcción de los saberes disciplinares que se evidencian en la escritura de nuestros estudiantes, quienes deben dar cuenta de conocimientos que de ninguna

{ maría del carmen
novo y otros }
{ ficción y memoria
como objetos
discursivos y objetos
de conocimiento }
{ pp. 98–116 }

manera se presentan en la forma de conceptos rigurosa y unívocamente definidos, sino más bien como objetos que requieren procesos de interpretación, apropiación, revisión de la información y generación de nuevos sentidos. En estos procesos se articulan esquemas de conocimiento previos con los recientemente construidos. Los aportes de la lógica natural de Grize (1996, 1997, 2004) nos ayudan a analizar la conformación de los objetos de conocimiento y el posicionamiento de los sujetos en ese proceso de conformación.

En esta comunicación, en particular, exploramos la productividad analítica de las operaciones discursivas proporcionadas por la lógica natural en la descripción de procesos de construcción de los objetos discursivos ficción y memoria como objetos de conocimiento. Analizamos un corpus de ensayos producidos por estudiantes de primer año del Profesorado en Lengua y Literatura de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). En el marco de un trabajo de articulación entre las asignaturas Introducción a la Literatura y Seminario taller de estrategias para la producción de textos, los alumnos debían escribir sus ensayos a partir de la lectura de una serie de novelas que anclan referencialmente en el terrorismo de Estado de las últimas dictaduras militares de nuestro país.

Marco teórico

Como aclaramos en la introducción, no nos interesan los enunciados académicos y científicos como simples descripciones referenciales, sino como resultado de un proceso reflexivo de fabricación (Mondada, 1995). Un abordaje de las operaciones lógico–discursivas que utilizan los estudiantes nos proporciona claves de estudio valiosas para hacer visibles las relaciones entre los objetos de saber y los elementos discursivos que se despliegan para inscribir ese saber.

Los géneros académicos pueden ser definidos como géneros conceptuales puesto que son formas de lenguaje que permiten llevar a cabo operaciones comunicativas y cognitivas específicas de la actividad institucional y, además, porque forman parte de un circuito comunicativo cuya finalidad primordial es hacer de este contenido un objeto de conocimiento (Silvestri, 1998; Novo y Rosales, 2007). Ahora bien, ¿qué implica exactamente decir que el contenido se hace objeto de conocimiento? En principio, sostener que el conocimiento «se hace» supone pensarlo como un proceso que está en marcha, que transcurre en la propia actividad discursiva. Desde esta perspectiva, en la práctica de escritura científico–académica, el objeto de conocimiento se transforma en objeto discursivo en la medida en que este último es un construido de discurso y por los discursos y, al mismo tiempo, es aquello de lo que trata un discurso o lo que reviste una importancia particular para él (Arnoux, 2009).

Uno de los aportes de la perspectiva de la lógica natural para comprender el funcionamiento de los discursos de las humanidades y las ciencias sociales consiste en establecer una distinción entre *conceptos* y *nociones*, distinción que resulta relevante

para comprender cómo se construye discursivamente el conocimiento en las disciplinas que, como la teoría literaria, se inscriben en ese ámbito del saber. Grize aclara que se trata de lógica, porque se ocupa de operaciones del pensamiento, y la califica de lógica «natural» por tres razones: en primer lugar, porque es una competencia común a todos los hombres, que no requiere ninguna ciencia especial; en segundo lugar, porque se sirve de lenguas naturales, y, por último, porque «convenía encontrar un medio simple de distinguirla de la lógica matemática» (1997:21).

Según el autor, la lógica natural se caracteriza por ser, a la vez, lógica de objetos y lógica de sujetos. Es lógica de sujetos porque, al emplear una lengua natural, «es de naturaleza esencialmente dialógica, lo que implica que involucra siempre al menos dos sujetos en situación de interlocución y de comunicación, en un contexto social» (22). También es lógica de objetos, ya que es durante la actividad de discurso que se configuran los objetos de pensamiento que servirán de referentes comunes para los interlocutores.

Al discurrir sobre los objetos propios de la lógica natural, Grize establece una distinción entre nociones y conceptos. Desde la perspectiva del autor, solo los objetos de las ciencias más exactas, como la lógica o la matemática, son conceptos. Esto significa que pueden ser reducidos a un cierto número de parámetros definitorios, determinados por axiomas, y pueden ser incluidos en clases distributivas. Los objetos de la lógica natural son diferentes; se trata, en este caso, de nociones. Una noción se expresa por su nombre común y, aunque la palabra que la nombra hace referencia a sus propiedades comunes y es posible definirla (como en el diccionario), el pensamiento común no se detiene aquí y establece otras relaciones, por lo que la noción está en permanente movimiento. No se puede encasillar en clases distributivas, sino que «hace falta disponer de otro tipo de clases», como las «mereológicas» o «colectivas» (23). Las nociones no solo caracterizan el pensamiento cotidiano, sino también el discurrir de las ciencias sociales y las humanidades (Grize, 1996). Por ese motivo, su consideración resulta una herramienta valiosa para el análisis del discurso académico centrado en los vínculos entre escritura y construcción de conocimiento en los estudios universitarios, como es el caso del interés que orienta nuestra investigación.

Para Grize (1982), los objetos de discurso «anclan» en preconstruidos culturales, íntimamente vinculados con las representaciones sociales. La operación de anclaje está relacionada con las imágenes o esquematismos del lenguaje natural, el preconstruido cultural fija el sentido de las palabras que están predeterminadas por una cierta cultura.

La importancia del anclaje en la formación de las representaciones asegura la incorporación del objeto de discurso y de conocimiento en lo social. Interviene arraigando la representación y su objeto en una red de significaciones que permite situarlos y darles coherencia al *anclarlos* en un sistema de recepción nocional, un «ya pensado» o «ya conocido» (Arnoux, 2008).

Ahora bien, a partir de su anclaje, el objeto en juego se puede construir de diferentes maneras. Construirlo de una manera y no de otra implica activar ciertos dominios del repertorio en función de lo que se ha identificado de la situación. Según plantea

Grize (1982), un texto no se limita a presentar o determinar los objetos o tópicos: tiene que disponer de operaciones lógico–discursivas específicas para asegurar la credibilidad de eso que presenta al inscribirlo en una esquematización.

Cada vez que un locutor A produce un enunciado, propone una esquematización a un interlocutor B. La esquematización conlleva la idea de una producción esencialmente dialógica cuyo resultado es el esquema, o sea, un microuniverso construido para alguien en lenguaje natural con la finalidad de producir un efecto sobre un destinatario. Este microuniverso es una reconstrucción cognitiva del mundo (real o ficticio), que depende del modo como A se representa la situación: el microuniverso que el discurso construye está orientado, es decir que está organizado para B con el objetivo de obtener ciertos resultados, ciertos efectos (Grize, 2004).

La esquematización que A propone a B está en función de la finalidad de A tanto como de las representaciones que se hace de B, de las representaciones que quiere dar de sí mismo y de las representaciones de aquello de lo que habla (el tema T). Si las representaciones son los conocimientos que se tienen de la situación, de lo que se habla, de sí mismo y del otro (los universos de saberes, de creencias u opiniones, las predisposiciones a la acción), en la materialidad verbal, son las imágenes de A, de B y de T las que son inscritas en el enunciado y que se distinguen como marcas de construcción de una esquematización. En este marco es que nos interesa estudiar (poner sobre la mesa, como dice Grize) los esquematismos construidos por los estudiantes para reconstruir sus representaciones y advertir cómo los objetos de discurso se transforman desde nociones vagas, a partir del primer anclaje en preconstruidos culturales, en nociones más cercanas a las construcciones disciplinares de los estudios literarios.

102 { texturas 16

Materiales y métodos

Acerca de la conformación del corpus

Para revisar la transformación de las nociones de los estudiantes, indagamos cómo son construidos los objetos «ficción» y «memoria» en un grupo de ensayos producidos en el marco de una actividad de articulación entre dos asignaturas del Profesorado de Lengua y Literatura de la Universidad Nacional de Río Cuarto (provincia de Córdoba): Introducción a la Literatura y Seminario taller de estrategias para la producción de textos. La primera pertenece al área metodológica y constituye una instancia propedéutica para iniciar la formación de los estudiantes en el abordaje teórico y metodológico de los estudios literarios. Por su ubicación en el primer año de la carrera, tiende a propiciar la inclusión de los ingresantes en la cultura universitaria en general y, en particular, en la comunidad académica de la disciplina. Por ese motivo, se realiza un trabajo sistemáticamente articulado con la otra asignatura mencionada. En Introducción... se proveen los marcos teóricos y contenidos programáticos para la realización de trabajos escritos, expositivos y argumentativos pertenecientes a los géneros académicos, mientras que en el Seminario se trabajan las convenciones de los géneros académicos con los que

{ maría del carmen
novo y otros }
{ ficción y memoria
como objetos
discursivos y objetos
de conocimiento }
{ pp. 98–116 }

interactúan los alumnos en su primer año de estudios universitarios. El objetivo es destacar el valor epistémico de la escritura, así como sus condicionamientos disciplinares e institucionales. El trabajo de articulación entre cátedras culmina con la elaboración de ensayos de lectura de carácter crítico que son expuestos y debatidos en una jornada final de cierre común a las dos materias involucradas. Durante esta situación de escritura, los estudiantes deben dar cuenta de los contenidos disciplinares estudiados y defender una posición particular sobre los aportes de las narraciones literarias para la construcción de la memoria sobre el pasado reciente, especialmente el vinculado al terrorismo de estado de las últimas dictaduras militares⁴.

Elegimos estas producciones para conformar el corpus de investigación porque este género resulta privilegiado para analizar el carácter «construido» que presentan los objetos de conocimiento en tanto objetos de discurso. En el ensayo se escribe no solo —ni prioritariamente— para exhibir conocimientos, sino para dar cuenta de una experiencia de búsqueda que se realiza con la propia escritura (Cano *et al.*, 2008; Aren y Vernino, 2010). Como señala el texto fundante sobre el ensayo, de Theodor Adorno (2003:27), «escribe ensayísticamente quien redacta experimentando (...) interroga, palpa, examina, penetra en su objeto con la reflexión, quien lo aborda desde distintos lados (...) y traduce en palabras lo que el objeto permite ver bajo las condiciones creadas en la escritura». En esta clase de textos no se intenta habitualmente probar una tesis entendida como verdad «objetiva», general o absoluta (como se suele hacer en algunos tratados científicos), sino que se prueban distintas vías para llegar a persuadir (de manera ordenada y razonada: con citas, ejemplos, relaciones antitéticas y silogísticas, entre otras estrategias) a los posibles lectores. Como explica Arenas Cruz (1997:109), en un ensayo el enunciador «siempre reflexiona sobre lo particular y lo contingente (...); el especialista, en cambio, pretende llegar a conocer las verdades universales y permanentes».

Para este trabajo, conformamos el corpus mediante una muestra de 16 textos seleccionados aleatoriamente entre todos los ensayos producidos desde que se inició la experiencia (desde 2012 hasta 2015).

Acerca del análisis

En el análisis, de tipo cualitativo, identificamos las operaciones planteadas por Grize, (1996 y 1997) y describimos cómo el despliegue de estas operaciones incide en la construcción de los objetos ficción y memoria. El esquema metodológico del autor, sistematizado por Gutiérrez (2003), que adoptamos en nuestra investigación, contempla para el análisis una serie de operaciones lógico-discursivas que pueden ser clasificadas en familias. Existen al menos cinco tipos de operaciones: operaciones constitutivas del objeto, operaciones de apropiación, operaciones de proyección valorativa, operaciones de composición y operaciones de localización espacio-temporal.

{ Operaciones constitutivas del objeto: a partir del anclaje, el locutor hace surgir la clase–objeto (tópico) del que va a tratar, lo vuelve a nombrar e introduce o enumera sus ingredientes (o subtópicos), lo especifica aspectualmente y lo determina progresivamente mediante predicados; así lo vincula o lo hace ingresar en diversas clases. Para estudio de estas operaciones, pondremos especial atención en procedimientos de cohesión léxica.

{ Operaciones de apropiación: estas tienen, entre otras funciones, la de asegurar la credibilidad de la esquematización. Implican operaciones de mayor o menor toma de distancia con respecto a la información que se expone y el señalamiento de fuentes. Como marcas de estas operaciones, nos centraremos en el estudio de la evidencialidad en los procedimientos de citación (Reyes, 1994): usos de modos y tiempos verbales en verbos declarativos, uso del relativo *como*, entre otros.

{ Operaciones de proyección valorativa: estas operaciones están relacionadas con ciertos operadores que tienen la función de «iluminar» argumentos. Grize (en Arnoux, 2008) denomina a estos fenómenos como *éclairage* y los define como el conjunto de procedimientos discursivos que deben conducir al oyente–lector a inferir un juicio de valor. Los mecanismos de iluminación pertenecen al orden de la retórica en el sentido amplio e, incluso, técnico del término. Los objetos de discurso deben ser iluminados, lo que supone poner en evidencia algunas de sus facetas y ocultar otras, y toda luz colorea lo que ilumina, lo que se deriva del hecho de que los objetos se sirven de preconstituidos culturales que jamás son neutros. Cada uno de ellos se sitúa sobre un eje eufórico–disfórico que pertenece al destinatario. Para el estudio de estas operaciones tenemos en cuenta las construcciones metafóricas vinculadas a ficción y memoria observadas en los textos del corpus.

{ Operaciones de composición: se trata de operaciones que relacionan entre sí las partes de un texto y aseguran de este modo la coherencia de la esquematización. Un tipo de proceso que asegura la coherencia es la recurrencia de los objetos. La operación lingüístico–cognitiva por excelencia mediante la cual se genera dicha recurrencia es la anáfora, procedimiento que permite explicar la recuperación y progresión temática de la información a lo largo del discurso.

{ Operaciones de localización temporal y espacial: las esquematizaciones también sitúan en el espacio y en el tiempo a los actores y los acontecimientos que esquematizan. Existe un yo, aquí y ahora empírico que construye un yo–aquí y ahora discursivo. Para la descripción de estas operaciones atenderemos al empleo de fechas, nombres de lugares, gentilicios, construcciones adverbiales y tiempos verbales.

Resultados

A continuación, comentamos y ejemplificamos algunos resultados obtenidos, que nos muestran la productividad de distintas operaciones lógicas —definidas más arriba— al ser empleadas como categorías de análisis para describir la construcción de los objetos de conocimiento operadas por los estudiantes en sus ensayos.

Operaciones constitutivas de objeto

Las operaciones constitutivas de objeto son fundamentales, ya que por su intermedio podemos saber de qué habla el discurso, cuáles son las clases objetos o tópicos en torno a los cuales se organiza la argumentación. También nos permiten identificar los ingredientes o tópicos asociados, y si la argumentación se determina aspectualmente, es decir, si se va a abordar desde una óptica particular. Los objetos pueden ser entendidos como clases. De algún modo, por su anclaje en preconstruidos culturales, ya están precisados por ciertos elementos o atributos, pero al ser construidos se ven determinados por sus predicados, directamente por la atribución de nuevas propiedades, o indirectamente por las relaciones que se establecen con otros (Gutiérrez, 2003). Podemos ver cómo se constituye el objeto ficción en el siguiente ejemplo:

Como parte de la definición de ficción, hallamos la idea de invención de hechos, situaciones, personajes, mundos posibles, es decir que no son reales. A partir de esta idea de ficción, se la puede entender como lo opuesto de la realidad, como una creación que no muestra ningún tipo de conocimiento real. Pero hay que dejar en claro que esta caracterización no basta para definirla, ya que según esta concepción, lo verdadero se opone a lo ficcional.

Por otro lado, la ficción nos permite crear perspectivas sobre hechos del pasado y reconstruirlo, es creación y a la vez representación de la realidad. Si recurrimos a conceptos teóricos, podemos ver cómo la ficción puede tomar hechos reales y convertirlos en ficcionales. Aristóteles explica que la ficción es mimesis, es decir, imitación. Esta mimesis implica la idea de poesis, que quiere decir creación. En su poética, Aristóteles sostiene también que la ficción se refiere a aquellas situaciones o acciones que podrían suceder, aunque nunca hayan sucedido. Siempre existe la creación de algo nuevo y como resultado se pueden observar aspectos inexplorados de la realidad. (...)

Tal como lo indica Saer la verdad no es necesariamente lo contrario de ficción...
(T. E14)

La extensión de la cita se hace necesaria para poder observar cómo, a lo largo de un segmento del ensayo tomado como ejemplo en este caso se va modificando el objeto «ficción». La repetición del término aparece asociada a especificaciones y determinaciones diversas. Se advierte cómo inicialmente se hace surgir el objeto *ficción* nombrándolo, y haciendo explícito su anclaje en una concepción preteórica («ficción» como lo opuesto a «realidad») que se discute y se replantea con la atribución de otras propiedades mediante la relación de ese objeto con otros (como *mimesis* y *poesis*) provenientes de otra representación, también preconstruida, pero esta vez por la tradición de la teoría literaria. Así, se hace visible el punto de partida del sentido común, del que, intencionalmente, este locutor se aleja, para pasar a afiliarse a una nueva cultura de la que ahora abreva. El empleo de conectores adversativos (como

«pero») y de marcadores de continuidad distributivos (como «por otro lado») orientan las transiciones que se van operando en el objeto al modificar su anclaje. Esto se hará más evidente todavía al considerar las operaciones de apropiación y de composición.

Operaciones de apropiación

Las operaciones que Grize denomina «de apropiación tienen la función, entre otras, de asegurar la credibilidad de la esquematización: implican operaciones de toma de distancia, de señalamiento de fuentes y de delimitación del campo de enunciación mediante diferentes tipos de procedimientos lingüísticos. Están, por tanto, íntimamente vinculadas con la noción lingüística de *evidencialidad*, que designa «el compromiso personal del hablante con la veracidad de la información transmitida o con la fuente de la que procede» (RAE y ASALE, en la *Nueva gramática de la lengua española*, 2009:1624, en adelante *NGLE*). Se trata de un significado que se puede producir cuando el hablante desea expresar algún escrúpulo acerca del conocimiento de lo que afirma (Reyes, 1994), aunque es esperable también en situaciones en las que quien construye un enunciado pretende mostrar mayor seguridad en la expresión de un contenido. Así pues, resulta relevante observar la manera en que en los textos del corpus se manifiesta dicha evidencialidad en relación con las citas incorporadas y determinados comentarios respecto de las nociones de ficción y memoria.

En un gran número de casos, las caracterizaciones de los dos conceptos mencionados se expresan como representativas de las propias creencias o concepciones del estudiante autor del ensayo. Esto es, se pone en evidencia el compromiso del hablante con la verdad de lo expuesto. Sin embargo, y debido a las características propias del género *ensayo* y al marco académico en que se encuadra su elaboración, es común que las afirmaciones se apoyen en diferentes citas de autoridad. Por ejemplo:

Este último y extraño caso, el de la literatura, presenta una variedad que es posible solo en sus propios confines: la ficción, ya que como decía Todorov el texto literario no se somete a la prueba de la verdad, no es ni verdadero ni falso sino ficticio (1992). (T. E4)

La construcción con pronombre relativo («como decía Todorov») es la que aporta el significado vinculado con la evidencialidad (*NGLE*, 2009). De esta manera, se «evidencia» certeza en la afirmación al presentar un claro acuerdo con la autoridad mencionada (Todorov). Algo similar ocurre en el siguiente fragmento del mismo ensayo, en el que el compromiso con la verdad de lo expuesto se ve reforzado con el uso de adverbio «indudablemente»(nótese la estrecha relación que desea dejar plasmada aquí el autor del ensayo entre los términos *ficción* y *memoria*: específicamente, el rol de la primera en la construcción de la segunda):

106 { texturas 16

{ maría del carmen
novo y otros }
{ ficción y memoria
como objetos
discursivos y objetos
de conocimiento }
{ pp. 98–116 }

(...) la literatura contribuye indudablemente en la construcción de memoria y lo hace desde el lugar de los autores comprometidos con su época y con sus contemporáneos. Como el propio Sartre afirmaría, los escritores tienen una situación en su época.

En otros casos, como el que aparece a continuación, se expresan ideas o concepciones aparentemente propias. No obstante, suele hacerse presente siempre el apoyo en alguna cita de autoridad, y dicho cimiento en la expresión del punto de vista se combina con el empleo de expresiones tales como «como afirma...», vistas más arriba:

Para explicar el concepto de ficción tomamos como referencia la concepción que tiene Saer. Este autor define a la ficción como una «antropología especulativa» (1997:16). Nosotras, consideramos a partir de esta concepción, que se puede hacer ficción desde la perspectiva de quien construye memoria (...) en sí misma, la ficción no es un correlato de la realidad de la que se está hablando, sino que, como afirma el autor en su composición, ficción no debe «ser creída en tanto que verdad sino en tanto que ficción» (Saer, 1997: 12). (T. E10)

Como se ve en los fragmentos anteriores, para construir las nociones de ficción y memoria, quienes escriben los ensayos suelen servirse de definiciones de expertos en el tema; por lo tanto, no dudan en mostrar un mayor compromiso a la hora de hacer aseveraciones sobre la base de dichas citas.

Mientras que en la mayor parte de estos casos los estudiantes exponen sus ideas y luego buscan el apoyo en autoridades para validar la afirmación, y evidencian confianza en dicho apoyo, en el siguiente ejemplo se aprecian construcciones un tanto diferentes: quien produce el texto deja entender que el conocimiento que muestra le llega a través de otros. Propone afirmaciones aparentemente propias, pero, al mismo tiempo, indica que estas dependen o proceden de lo que otro autor ha dicho. Así, con el empleo de «según...», resguarda su responsabilidad y muestra cómo los términos empleados se asientan en palabras de una autoridad en el tema. Se trata de una aserción atenuada del enunciador (López Izquierdo, 2013):

[las novelas] Construyen así una verdad de revelación, en palabras de Todorov. Esta verdad permite comprender el sentido de un hecho, y según Todorov es a la que todo novelista debe aspirar. A modo de conclusión señalaré que las obras leídas han revelado el poder de la ficción para recrear el pasado y construir memoria. Y esa memoria es la que nos ayuda a entender nuestro presente y forjar futuro. (T. E8)

107 { texturas 16

{ maría del carmen
novo y otros }
{ ficción y memoria
como objetos
discursivos y objetos
de conocimiento }
{ pp. 98–116 }

En un número reducido de ensayos, aparecen marcas lingüísticas con las que se evidencia la falta de seguridad en una aseveración, aun cuando la fuente de la información sobre la base de la cual parta una inferencia sea un autor reconocido en el ámbito de los estudios en que se inscribe el trabajo. Eso se observa claramente a partir del empleo del condicional de conjetura (también llamado *condicional de probabilidad o epistémico*, NGLE, 2009) en el siguiente segmento:

Vale cuestionarse si realmente se aprende del dolor. La respuesta podría hallarse en lo que bien sostiene Pilar Calveiro en la adaptación de su tesis doctoral Poder y Desaparición. (T. E4)

En síntesis, esta lectura de algunos de los trabajos del corpus pone en evidencia el hecho de que en la mayor parte de los casos los autores de los textos suelen presentar concepciones de ficción, sobre todo, y también algunas veces de memoria a partir de las ideas de autoridades sobre el tema, lo cual les permite realizar afirmaciones sin inseguridades. En otros casos, las ideas son aparentemente propias, pero se expresan sobre la base de lo expuesto por otras autoridades, y eso brinda un marco lingüístico de mayor seguridad en la aseveración.

Operaciones de composición

Según hemos mencionado, las operaciones de composición son las encargadas de relacionar las partes del texto y asegurar la coherencia de la esquematización. De entre los diversos mecanismos que intervienen en estas operaciones el uso de la anáfora llamó particularmente nuestra atención. Especialmente nos convocó un tipo particular, referido a la construcción del objeto memoria y su relación con el pasado cercano.

Hallamos numerosos usos anafóricos ambiguos conformados por sintagmas nominales construidos con pronombres demostrativos (ese pasado, esos momentos, esos lugares, etc...) que no aluden a un antecedente preciso que pueda identificarse en el propio texto. Al parecer, con estas formas los escritores refieren a un pasado que saben que existió, pero que no pueden referir con precisión.

Estos usos ambiguos de sintagmas nominales anafóricos suelen tener una incidencia negativa en la precisión conceptual de los casos estudiados en el corpus. Los pronombres demostrativos que acompañan a los sintagmas nominales suponen un alto grado de accesibilidad a los referentes evocados que no tiene por qué corresponder con el grado de activación de esos referentes en la memoria del destinatario.

En el siguiente ejemplo:

¿Nos hemos preguntado por qué los argentinos recordamos a esos desaparecidos, a aquellas abuelas y madres de Plaza de Mayo, a esos señores con traje militar elegante? La respuesta está en nuestra historia, en esos momentos de crisis de los derechos humanos y la desaparición de la

democracia, en esos lugares llamados campos de concentración donde aún están deambulando las voces de aquellos jóvenes que se animaron a pensar diferente en una época que todo debía unificarse en una sola ideología. (T. E3)

Los procedimientos referenciales «esos desaparecidos», «aquellas abuelas y madres de la Plaza de Mayo», «esos señores con traje militar elegante», «esos momentos de crisis de los derechos humanos y la desaparición de la democracia», «esos lugares llamados campos de concentración donde aún están deambulando las voces de aquellos jóvenes que se animaron a pensar diferente en una época donde debía unificarse en una sola ideología» son todas construcciones en las que se evidencia un componente anafórico debido al uso de formas pronominales demostrativas («aquellas», «esos», «aquellos») que apelan a un pasado común y compartido. Además, debido al matiz siempre déictico que estas formas conllevan, hay una clara intención por parte del escritor de traer a la memoria del lector el pasado político que ancla en el tiempo y en el espacio de la Argentina de los '70, por lo que, a pesar de que parecen elidir la referencia explícita, pueden entenderse como una operación de localización espacio-temporal.

Las construcciones no solo apelan a personas, momentos y lugares, sino que también acercan emocionalmente al lector a estas entidades mencionadas. Esto se evidencia, por ejemplo, en el uso de la primera persona del plural: «¿Nos hemos preguntado por qué los argentinos recordamos...?» y también en el uso de expresiones que concitan una valoración negativa «crisis de los derechos humanos», «campos de concentración», etc... Es decir, los escritores apelan a la identificación con un lector que no sólo es argentino, sino que además tiene el suficiente conocimiento histórico como para llenar de sentido las marcas discursivas construidas con formas pronominales demostrativas. De no poseer tal saber histórico sería imposible interpretarlas.

Operaciones de proyección valorativa

Estas operaciones pertenecen al orden de la retórica, su función es la de iluminar argumentos (Grize, 2004). En nuestro corpus llamó la atención el uso de construcciones metafóricas como un modo de aproximación a un pasado traumático no vivido pero sí heredado generacionalmente al que los estudiantes intentan atribuir algún sentido.

A través de diversas categorizaciones los escritores explican y argumentan acerca de ideas abstractas y complejas a partir de analogías con otras más próximas a su entorno, ligadas a la experiencia física, emocional y sensorial. Dichas analogías provienen de las percepciones sensoriales o de preconstruidos culturales, mientras que en otras se evidencia el intento de apropiación de un conocimiento de tipo más ligado a la cultura a la que pretenden incorporarse. Veamos algunos casos.

{ La ficción es un viaje

Una de las metáforas a partir de la cual los estudiantes definen su idea de ficción, la ficción es un viaje, les permite —a partir de sus saberes acerca de los viajes y de

pensar el pasado como lugar de destino— reflexionar acerca de lo que la ficción puede aportar a la construcción de la memoria:

La literatura como un intento de reconstruir hechos de la realidad utiliza relatos de ficción. La ficción es un medio o vehículo para transportar al lector hacia un mundo de fantasía que puede inventar para construir memoria (T. E2)

La ficción es capaz de llevarnos a esos momentos de un pasado donde la realidad era otra, haciéndolo reciente en nuestras memorias (T. E9)

La literatura ficcional es un transporte a mundos reales o imaginarios que nos posibilita reconstruir un pasado del que nadie habla (T. E12)

La principal correspondencia que advertimos entre «el viaje» y «la ficción» (que, por otro lado, los estudiantes asimilan a la lectura de textos ficcionales literarios) es fundamentalmente la de «partir de un lugar conocido para trasladarse a otro que puede ser nuevo o desconocido». Esto se evidencia en las expresiones «medio o vehículo para transportar», «capaz de llevarnos», «transporte». En el caso específico de estos textos que ficcionalizan momentos históricos no sólo se hace presente la categoría de lugar (un nuevo lugar, otro lugar), sino también la de tiempo (viajar a través del tiempo).

110 { texturas 16

{ La dictadura militar de 1976 es una herida

Lo que nos parece central destacar es cómo a partir de un saber que proviene de una experiencia prioritariamente física como es el concepto de «herida», los estudiantes pueden reflexionar acerca del pasado político y de las consecuencias del accionar militar (torturas, desapariciones, apropiación de bebés, vuelos de la muerte, etc.):

Coincido con eso de «la herida está abierta aún». Sí, esa herida abierta, avergonzante, que busca sanar, que duele, que se mira de reojo, que trata de evitar la introspección de una sociedad que sin juzgarse completamente sabe que la dictadura fue cívica y militar. (T. E3)

No es casual que al concepto de «herida» podamos asociar «dolor», «sangrado», «sangre», «cicatriz», etc. Una herida que «aún está abierta» es una herida que continúa doliendo. Esto es, se trata de un pasado histórico que aún no ha sido cerrado, que no ha terminado de pasar.

El anterior es un ejemplo de cómo a partir de un saber que proviene de la experiencia física (el dolor que puede provocar una lastimadura) los estudiantes categorizan la realidad y construyen un conocimiento acerca de un pasado no vivido directamente, pero sí heredado generacionalmente. Esta representación metafórica se hace evidente, de manera similar, en los siguientes fragmentos:

{ maría del carmen
novo y otros }
{ ficción y memoria
como objetos
discursivos y objetos
de conocimiento }
{ pp. 98–116 }

Las cicatrices, aquellas marcas que llevamos con nosotros y que nos hace imposible olvidar el momento en el cual nos las causamos. Quizás nos transportan a recuerdos agradables de travesuras con hermanos o amigos del barrio. Pero otras veces, esas marcas nos transportan a sentir un dolor en el alma, en el ser en el corazón. (T. E8)

Leonora Ordaz, una joven militante y líder de montoneros, pasa a integrar la lista de desaparecidos, sumando otra víctima al suceso recordado por toda una generación de argentinos como el episodio más triste de nuestra historia, habiendo dejado miles de heridas que hasta el día de hoy son imposibles de sanar. (T. E6)

Ese acto doloroso no puede ser digerido (T. 10)

Además de la perdurabilidad del dolor que todavía hoy produce ese pasado, varias de estas construcciones metafóricas incorporan la orientación hacia el futuro que implica la necesidad de ocuparse de curar o restañar el tejido dañado:

Esos padecimientos dolorosos pueden decirse ahora que son punto de partida desde la cual podemos entender nuestra existencia. (T. E2)

Nos toca remover esa herida tan profunda que tenemos los argentinos porque sólo en la medida en que conozcamos lo que sucedió podremos reconstruirnos (T. E16)

{ La memoria es una construcción / La ficción es un instrumento

Se puede decir que a partir del conocimiento sobre la edificación se establece una analogía con la construcción de la memoria. Se hace presente la idea de «montaje de elementos», «agrupación a partir de un orden», etc. También se observa que se atribuye un carácter pasivo a la memoria. Se asimila así a un producto, el resultado del trabajo constructivo, realizado por un agente activo (los argentinos, la sociedad, los jóvenes...) con el auxilio de un instrumento, de un útil, una herramienta poderosa que, en estos ensayos, es la ficción, identificada con la literatura:

Pero luego de varios años transcurridos es necesario construir y /o reconstruir la memoria social, realizando un aporte significativo a la literatura. (T. E8)

La literatura, siendo una de las muchas artes, ha colaborado con la construcción de la memoria sobre el pasado reciente. (T. E2)

(...) es totalmente acertado escribir, contar, denunciar, expresar y dar luz a todo este pasado que se mantenía en sótanos oscuros y agazapados para rememorar la construcción de esa memoria colectiva. (T. E15)

La literatura permite reconstruir hechos del pasado / La literatura ha colaborado en la reconstrucción del pasado reciente. (T. E9)

La ficción se convierte en el mejor instrumento para decir la verdad. (T. E10)

(...) se habla de reconstruir la memoria, sin embargo, ¿quiénes asumen un verdadero compromiso para hacerlo? (...) ¿Qué herramientas se pueden utilizar para hablar de hechos tan macabros? (...) Es el caso, por ejemplo, de varios escritores que han utilizado la literatura como una herramienta para hablar de ese pasado tan oscuro y triste que afrontó la Argentina. (T. E16)

Analizando las construcciones más frecuentes en que se emplean los términos ficción y memoria, vemos que se refuerza el valor de ese par metafórico, porque los dos términos con contenido léxico más empleados en el corpus (ficción y memoria) aparecen siempre en construcciones que presentan a la memoria como objeto necesario, que debe ser construido, y a la ficción como el agente, el medio, o el instrumento privilegiado para su construcción.

Operaciones de localización espacio temporal

Estas operaciones, siempre presentes en las esquematizaciones discursivas, adquieren singular relevancia en los textos del corpus, debido a la temática propuesta y a la posición asumida por los locutores frente a la misma. En todos los textos hay marcas que enfatizan que los objetos, como los sujetos (tanto el locutor como los presuntos lectores) se sitúan en Argentina («nuestro país»), y articulan el pasado en el que sitúan la dictadura (aquel sobre el que hay que hacer memoria, y en el cual anclan referencialmente las ficciones), el presente de los sujetos discursivos en el que actúan las ficciones contribuyendo a hacer memoria, y el futuro deseable (totalmente opuesto a ese pasado y mejor que este presente) que será posible lograr en tanto las ficciones cumplan su cometido y, efectivamente, hagamos («nosotros», «los jóvenes», «la sociedad») memoria. El uso de los tiempos verbales, de las fechas y de los adverbios refuerza esa articulación. Transcribimos a continuación algunos de los múltiples ejemplos que ponen en juego estas operaciones.

Me refiero a la memoria entendida como la reconstrucción de experiencias pasadas, es decir, la reconstrucción de un relato que hace referencia al pasado, que se reinterpreta y genera procesos de transformación que tienen que ver con el presente en el que estamos inmersos y el futuro por venir (T. E5)

Hoy, los que no estuvimos mientras aquellas fuerzas opresivas estaban al mando, podemos apreciar estética e históricamente estas obras, cuyos autores denuncian el poder y la represión en aquellos amargos períodos haciendo

112 { texturas 16

{ maría del carmen
novo y otros }
{ ficción y memoria
como objetos
discursivos y objetos
de conocimiento }
{ pp. 98-116 }

trampa con la lengua, haciendo única cada historia, único cada personaje, como también reconocemos que cada vida es única y que únicas fueron tantas víctimas y entre ellas, los treinta mil desaparecidos. (T. E10)

(...) se ha intentado crear una conciencia colectiva de que solo con la verdad —en principio terrible, traumática, pero siempre liberadora— podremos saber quiénes fuimos y elegir quiénes queremos ser. Sólo a través del juicio y castigo a los responsables intelectuales, a los secuestradores y a sus cómplices, podrá la sociedad argentina comenzar a recomponer su cuerpo social desgarrado por tanta muerte, tanta mentira, tanta impunidad. Nos toca remover esa herida tan profunda que tenemos los argentinos porque sólo en la medida en que conozcamos lo que sucedió podremos reconstruirnos. (T. E16)

Mediante las operaciones espacio temporales el objeto memoria se sitúa en Argentina, como deber en el presente, acerca del pasado que «ha dejado el cuerpo social desgarrado» con «esa herida tan profunda», en vistas al futuro «por venir», para que podamos «elegir quiénes queremos ser». En este contexto, el objeto ficción se construye como herramienta accesible en Argentina, en el presente, para conocer, interpretar o reinterpretar «nuestro» pasado, mirando hacia un futuro posible.

113 { texturas 16

A modo de conclusión

De acuerdo con el objetivo propuesto, vemos que el análisis practicado nos ha permitido mostrar la productividad de las operaciones discursivas propuestas por la lógica natural en la descripción de procesos de construcción de objetos discursivos como objetos de conocimiento. Advertimos, así, que el empleo diverso de las operaciones mencionadas incide en las distintas maneras ensayadas por los estudiantes para apropiarse del conocimiento de los textos estudiados y configurarse como sujetos discursivos al mismo tiempo que intervienen activamente en la elaboración de las nociones «ficción» y «memoria» indicadas como tópicos de sus ensayos en la consigna de trabajo. Consideramos que aproximarse a los textos académicos como un lugar donde los objetos de conocimiento toman una forma discursiva que, de ser exitosa, será reconocida y retomada como tal, significa reconocer que estos textos poseen un poder performativo en la estructuración del conocimiento. Esta concepción se sitúa en las antípodas de una concepción representacionista del texto académico según la cual éste no haría sino reflejar un estado de cosas existente independientemente de él, o reproducir simplemente los contenidos estudiados.

Observamos cómo en las esquematizaciones diseñadas en cada ensayo conviven, se hibridan y se ponen en tensión distintas representaciones vinculadas con distintos preconstruidos culturales acerca de ficción y memoria: los del sentido común configurado por el rumor social influido por los medios masivos y los de la nueva cultura,

{ maría del carmen
novo y otros }
{ ficción y memoria
como objetos
discursivos y objetos
de conocimiento }
{ pp. 98–116 }

la de los estudios literarios, en la que los ingresantes pretenden integrarse. En algunos casos, de esta tensión resulta un objeto consistente, que ancla inicialmente en el lugar común preteórico, pero lo discute y se transforma hasta poder dialogar —coincidiendo o debatiendo con la bibliografía consultada— con otras configuraciones de la comunidad académica. Ocurre sobre todo con la noción de ficción. En otros casos, solo se logra un matiz académico que combina el empleo de términos tomados de la bibliografía estudiada con expresiones emotivas para recubrir el preconstruido social generalizado, reproduciendo las expresiones políticamente correctas del sentido común bienpensante de la academia (con el que en este punto coincidimos), pero que no sabemos si los estudiantes efectivamente comparten o únicamente las repiten para adecuar sus esquematizaciones a la imagen que se construyen de los docentes como lectores intencionales de sus escritos. Esto se advierte, sobre todo, en relación con la noción de memoria sobre «ese tiempo pasado», cuya oscuridad, parece, persiste, y nos convoca a profundizar en la formación acerca de ese tópico.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. (2003).** El ensayo como forma. En *Notas sobre literatura*. Madrid: Akal.
- Aren, F y Vernino, T. (2010).** El ensayo. En Pampillo et al., *Escribir. Antes yo no sabía que sabía* (pp. 221–260). Buenos Aires: Prometeo.
- Arenas Cruz, M.E. (1997).** *Hacia una teoría general del ensayo*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha.
- Arnoux, E. (2008).** *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del estado (Chile, 1842– 1862) Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- (2009). *Análisis del Discurso, Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Aurand (Comp.) (2008).** *L'Argumentation au jourd'hui. Positions théoriques en confrontation*. Paris: Presses Sorbone Nouvelle.
- Becker, H. (2011).** *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bermúdez, F. (2005).** Los tiempos verbales como marcadores evidenciales. El caso del pretérito perfecto compuesto. *Estudios Filológicos*, (40), 165–188. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132005000100012
- Cano, F et al. (2008).** *Ensayo y error. El ensayo en el taller de escritura*. Buenos Aires: Eudeba.
- Coseriu, E. (1981).** *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Grize, J.B. (1982).** *De la logique a l'argumentation*. Ginebra: Librairie Droz.
- (1996). *Logique naturelle & communications*. París: PUF.
- (1997). *Logique et langage*. París: OPHRYS.
- (2004). *Le point de vue de la logiquenaturelle: Démontrer, prouver, argumenter*. En M.

Doury & S. Moirand (Comps.), *L'argumentation au jour d'hui. Positions théoriques en confrontation* (pp. 35–44). París: Presses Sorbonne Nouvelle.

Gutiérrez, S. (2003). El discurso argumentativo. Una propuesta de análisis. En *Escritos Revistas del Centro de Ciencias del Lenguaje*, (27), 44–66. Recuperado de http://www.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/27/1/silviagtzv.pdf

Koch, I.G.V. (2002). Lingüística y cognición: una construcción y reconstrucción de objetos de discurso. *VEREDAS, Revista de Estudios Lingüísticos*, 6(1), 9–61.

Kreimer, (2005). Prólogo. Sobre el nacimiento, el desarrollo y la demolición de los papers. La trastienda de las publicaciones científicas. En *Demoliendo papers. La trastienda de las comunicaciones científicas* (pp. 7–22). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

López Izquierdo, M. (2013). Según y como: su origen y función como introductores de discurso referido. *Crisol*, (18), 13–29. Recuperado de https://www.academia.edu/8605497/_2013_Seg%C3%BA_n_y_como_su_origen_y_funcio%C3%B3n_como_introduutores_de_discurso_referido_Crisol_18_p._13-29

Mondada, L. (1995). La construction discursive des objets de savoir dans l'écriture de la science. *Réseaux*, 13(71), 55–77. Recuperado de <http://www.persee.fr/web/revues>

Novo, M.; Rosales, P. (2007). *La lectura y la escritura en la enseñanza de las ciencias sociales*. Río Cuarto, Córdoba: Dirección de Imprenta y Publicaciones de la UNRC.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Reyes, G. (1994). *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco/Libros.

Silvestri, A. (1998). *En otras palabras. Las habilidades de reformulación en la producción del texto escrito*. Buenos Aires: Cántaro.

Wallerstein, I. (2004). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa.

Notas

¹ María del Carmen Novo, Profesora de Lengua y Literatura, magister en Epistemología y Metodología de las Ciencias. Se desempeña como docente del Departamento de Letras de la Facultad de Ciencias Humanas (UNRC), donde tiene a su cargo las cátedras Introducción a la Literatura, Seminario Taller de Estrategias para la Producción de Textos y Teorías y Fundamentos del Conocimiento. Dirige actualmente el proyecto de investigación «La construcción de objetos discursivos como objetos de conocimiento. Aportes de la narración ficcional a la construcción de la memoria» (SECyT, UNRC). Dicta cursos de extensión y posgrado sobre escritura científico académica destinados a docentes e investigadores. Coordina el CIELE (Centro de Investigación y Enseñanza de la Lectura y la Escritura) de la Facultad de Ciencias Humanas.

² Marcela Bonnet, Profesora y licenciada en Lengua y Literatura. Se desempeña como Profesora Responsable en la cátedra Alfabetización Académica del Instituto de Formación Docente Continua (VM). También, como ayudante de primera en la cátedra de Seminario para la Elaboración de textos en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Becaria de CONICET.

Actualmente, realiza su tesis de Doctorado en Letras en la Universidad Nacional de Cuyo. Sus temas de interés se hallan vinculados al área de Alfabetización Académica. Específicamente, estudia las funciones que cumplen los procedimientos de etiquetaje discursivo en la construcción de objetos de conocimiento.

³ Mariano Degli Uomini, Profesor de Lengua y Literatura (UNRC), especialista en la Enseñanza del Español para Extranjeros (USAL). Profesor responsable de la asignatura Gramática II en el Profesorado en Lengua y Literatura de la UNRC y docente en cursos de español para extranjeros (UNRC). Docente orientador en el curso de posgrado «Lengua Española: contenidos para ELE» en la Especialización en la Enseñanza del Español para Extranjeros (USAL). Es coautor de los libros *Las conjunciones en la oración y en la textura discursiva* (UniRío Editora, 2010) y *El pronombre como clase de palabra* (UniRío Editora, 2014).

⁴ Los contenidos disciplinares que deben poner en juego los estudiantes en sus ensayos responden a los propuestos en la última unidad de Introducción a la Literatura, que se ocupa de la literatura como representación y de las tensiones entre ficción y no ficción en una serie de novelas vinculadas referencialmente con las últimas dictaduras militares de Argentina. Entre los textos teóricos trabajados en clase se encuentran *Poética*, de Aristóteles; *El concepto de ficción*, de Juan José Saer (1997, Buenos Aires: Ariel); «Ficción y realidad», en *Las morales de la historia* de Todorov (1993, Barcelona: Paidós); «La cicatriz de Ulises», en *Mimesis*, de Auerbach (1983, Barcelona: Fondo de Cultura de España); *Poder y Desaparición*, de Pilar Calveiro (2006, Buenos Aires: Colihue). Entre los textos narrativos, de ficción y no ficción figuran *Dos veces Junio* (2003, Buenos Aires: Sudamericana) y *Ciencias morales* (2008, Buenos Aires: Anagrama) de Martín Kohan; *La mujer en cuestión* (2009, Buenos Aires: Debolsillo) y *Lengua madre* (2010, Buenos Aires: Mondadori) de María Teresa Andruetto; *Lo imborrable*, de Juan José Saer (1993, Buenos Aires: Alianza); *La lengua del malón*, de Saccomano (2003, Buenos Aires: Planeta); *Operación masacre*, de Rodolfo Walsh (2005, Buenos Aires: Ediciones de la Flor); *Diario de un clandestino*, de Bonasso (2001, Buenos Aires: Planeta).